

Para Isidoro Valcárcel Medina (Murcia 1937) «siguemepollo» es la palabra más bella del idioma. Comprometido desde hace cinco décadas con una forma de hacer arte que no pueda ser objeto de especulación en el mercado artístico, este pionero del arte conceptual en España se ha cuidado siempre de realizar obra que no pueda ser coleccionada y de no producir documentación sobre la misma a la que pueda echarle el guante un sistema capaz de asimilar toda disidencia. Ello no le ha impedido recibir el Premio Nacional de Artes Plásticas en 2007 y el Premio Velázquez en 2015, y es que Valcárcel Medina es un maestro de la aporía o de hacer que las instituciones sean las que pasen, en cada uno de sus acercamientos al artista, por el aro que le tienen preparado con su nombre. El que una vez pintó de blanco, con un pincel del 8, una pared blanca del MACBA a cambio de la remuneración de un pintor de brocha gorda, conversa hoy sobre su recién publicado *Diccionario personal de la lengua española* con su editor, Jaime Vallaure, también artista vinculado al arte de acción y la performance, integrante de Los torreznos, y codirector de Entreascuas Editores. En su *Diccionario personal* Valcárcel Medina rehace el *Diccionario de la lengua española* a su manera, reordenándolo en función del número de letras, reescribiendo a mano su vocabulario favorito, incluyendo nuevas palabras, arrinconando las que no le interesan, y asignando espacio a cada palabra en función de la importancia que «circunstancial y transitoriamente» le merecen.

## espacios y palabras

### COLOQUIO ISIDORO VALCÁRCEL MEDINA • JAIME VALLAURE

EDICIÓN DE ISRAEL MOGROVEJO Y BEGOÑA MORENO-LUQUE

FOTOGRAFÍA JAVIER CRUZ

REPRODUCCIÓN DE PÁGINAS DEL DICCIONARIO PERSONAL DE LA LENGUA ESPAÑOLA DE ISIDORO VALCÁRCEL (ENTREASCUAS EDITORES, 2016)

#### JAIME VALLAURE

Lo primero que hiciste para realizar este trabajo fue leer en papel todo el *Diccionario de la lengua*, por ello me ha parecido pertinente comenzar comentando que su última edición, la número veintitrés, es la última que se publicará en formato libro: las próximas serán únicamente digitales.

#### ISIDORO VALCÁRCEL MEDINA

Sí, es una verdadera pena porque un no digitalizado también tiene perfecto derecho a consultar el diccionario, pienso yo.

#### JAIME VALLAURE

Tu libro se divide en tres partes. El procedimiento inicial fue ir marcando en el *Diccionario de la lengua española* las palabras que querías, y que son las que van manuscritas en la primera parte o parte «personal» de tu *Diccionario*; por otra parte marcabas las palabras que desechabas, que están amontonadas en la tercera parte o de «restos» y, por último, las palabras que dejabas sin marcar han pasado a un «apéndice» en el medio que es una especie de limbo de palabras en espera de un juicio posterior. Esto, ¿lo tenías claro desde el comienzo?

#### ISIDORO

Hombre, tanto como claro... A veces tenía que revisar, incluso después de haber puesto un «sí» o un «no» con frecuencia me parecía que los síes debían ser noes y al revés.

#### JAIME

Los preámbulos de los diccionarios son textos que muchas veces no se leen, pero en este caso creo es fundamental. Podríamos comentarlo porque atañe a toda la obra. Empieza así: «Es preciso, en primer lugar, destacar que el presente diccionario, tal como indica su título, está compuesto de acuerdo con los criterios personales de su autor, ateniéndose, en lo fundamental, al vocabulario usado y preferido por este».

#### ISIDORO

Sí, esa es la parte descriptiva, y en el párrafo siguiente está lo fundamental.

#### JAIME

«Este diccionario no es solo personal, sino también circunstancial y transitorio».

**ISIDORO**

Exacto. Se refiere a lo que te decía hace un momento, a veces pones un «sí» y luego piensas que debería ser un «no», es una decisión muy transitoria.

**JAIME**

Y eso ¿cómo lo llevas?

**ISIDORO**

En esos casos pienso «bueno, esto era así en ese día y a esa hora» pero ante la evidente imposibilidad de que permanezca actualizado, he renunciado a mirar más mi diccionario porque estoy en desacuerdo con muchísimas cosas.

**JAIME**

La Real Academia Española tiene el empeño de que aumente el número de lectores contabilizados en su página web: en marzo de 2016 había setenta y tres millones de consultas. Si el diccionario pasa a ser solo digital se supone que habrá muchísimas más, pero la edición digital, al perder la característica de estar fijada en un objeto, hace que sea un diccionario absolutamente transitorio.

**ISIDORO**

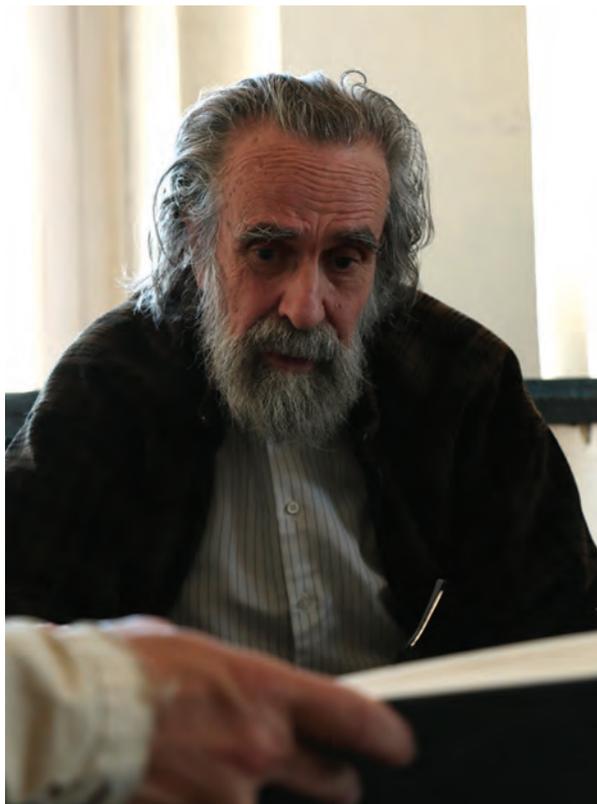
Los que somos anti digitalización advertimos ese fallo que apuntas, aunque unos y otros, evidentemente, tratamos de justificar nuestra postura. La cuestión es que una cosa es aceptar los avances, que los aceptamos, y otra cosa que el *Diccionario* salga exclusivamente en formato digital. No tener la opción en papel es lo que no me gusta. Seguro que habrá muchos que conserven esta edición veintitrés durante veintitrés años como poco, por la comodidad que supone y por la certidumbre que ofrece. Además, la mecánica de la búsqueda no es la misma si te dan el resultado; si lo buscas físicamente, te expones a la vecindad de las palabras y corres el riesgo de sorprenderte con algo nuevo.

**JAIME**

Me resulta curioso que digan: «Se publicarán hijuelas de la versión electrónica». «Hijuela» es una palabra que suena algo despectiva.

**ISIDORO**

La primera acepción de «hijuela» sí sé cuál es, es la parte de la herencia que corresponde a alguien, pero no sé si tiene otras. Quizás también significa algo como «retazos».



Isidoro Valcárcel Medina

Jaime Vallauré

**JAIME**

Sí, o «suplementos». El otro día me ocurrió una cosa muy simpática en Perú, y es que allí la gente no sabe lo que significa «torrezno», allí se dice «chicharrón». Un tipo muy divertido comentó: «Yo no entiendo cómo a mí, que me he pasado toda la vida escribiendo, que sé cuatro idiomas, que escribo poesía y que hablo habitualmente con los extraterrestres, no me han publicado nada todavía, y a ustedes con ese nombre que tienen que suena tan mal les publican este libro». Fíjate, sin saber lo que significaba, no le gustaba «torrezno», solo por su resonancia. Pues a mí me pasa lo mismo con la palabra «hijuela», al escucharla me parece que tiene un punto despectivo. Aquí la he encontrado, mira: «Hijuelo: Conjunto de los bienes reseñados en la hijuela de una partición. Cosa aneja o subordinada a otra principal».

**ISIDORO**

Por cierto me he enterado de que en la próxima edición del *Diccionario* se va a incluir «paparajote», la Real Academia nos ha copiado, ¡eso hay que celebrarlo!

**JAIME**

También me llama la atención que digan que no hay plazo para la próxima edición del *Diccionario* ya que sin plazo es muy difícil que haya obra. Todos hemos sufrido con los libros las prisas del final para acabarlo a tiempo.

**ISIDORO**

No sé cuál será la mecánica de estas producciones que se avecinan, tal vez añadir una palabra solo suponga ponerse delante de un teclado, escribirla, y automáticamente se mete en su sitio, hoy puede haber 93.100 entradas como en esta edición veintitrés, pero mañana 93.112 porque el *Diccionario* se vaya modificando de forma continua y no por ediciones. En este sentido más que no haber plazo lo que no hay es fecha. No lo sé, allá ellos, nosotros ya hemos cumplido.

**JAIME**

Yo trabajo mucho con el ordenador pero hay algunas defensas de lo digital que no acabo de entender. Por ejemplo este argumento: «Los diccionarios impresos adolecen de un límite de espacio, sólo entran 93.000 palabras», y uno piensa, bueno, pues hagamos otro tomo y tenemos para





